

A propósito del ocho de marzo

KOMITE INTERNAZIONALISTAK :: 08/03/2014

No es posible poner en entredicho el sistema capitalista y su crecimiento ilimitado sin cuestionar el patriarcado como sistema

No es posible poner en entredicho el sistema capitalista y su crecimiento ilimitado sin cuestionar el patriarcado como sistema social y moral que lo sustenta. El patriarcado es un modelo de organización social que divide la realidad en pares dicotómicos y jerarquizados: Cultura-Naturaleza, Hombre-Mujer, Razón-Emoción, Público-Privado, Trabajo productivo-Trabajo reproductivo... En una sociedad patriarcal la primera parte de estos pares se asocia con lo masculino y la segunda con lo femenino. Además, establece una jerarquía entre ellos hasta el punto de que el primer término llega a invisibilizar al segundo y acaba convirtiéndose en patrón de normalidad. Así, la mujer queda confinada al mundo simbólico de lo femenino: la naturaleza, las emociones, lo privado... que es sistemáticamente infravalorado e invisibilizado por la sociedad. Esta simplificación de la realidad ha justificado ideológicamente el dominio y la explotación de la naturaleza, así como la subordinación de las mujeres, en favor del hombre y de los valores considerados masculinos.

La economía capitalista intensifica esta invisibilidad al no contabilizar los trabajos de cuidados y reproducción social que realizan las mujeres ni los servicios que presta la naturaleza, al presuponer que no generan valor en términos económicos. Ha sido precisamente una doble invisibilización lo que ha permitido someterlas y apropiarse de sus trabajos. El sistema capitalista-patriarcal las ha reducido a simples herramientas con las que alimentar el crecimiento del capital.

Desde el ecologismo social se utiliza el término “deuda ecológica” para denunciar tanto la apropiación y control de los recursos naturales como el daño social y ambiental que los países del Norte han causado en todo el planeta con sus patrones de sobreproducción y consumo. Si trasladamos este concepto a la subordinación y opresión que viven las mujeres en el sistema heteropatriarcal, podemos establecer un paralelismo entre la “deuda ecológica” y la “deuda de los cuidados”.

Si bien el concepto de “huella ecológica” pone sobre la mesa la desigual responsabilidad existente en la destrucción ambiental y puede

servir de guía para reconocer y compensar tal desequilibrio. Desde una perspectiva de feminista, se puede hablar de una “huella de cuidados” como la relación entre el tiempo, el afecto y la energía amorosa que las personas reciben para atender sus necesidades y las que aportan a otras personas. Es evidente que en la sociedad capitalista-patriarcal los hombres acumulan un balance negativo, ya que han recibido más cuidados de los que han aportado, contrayendo por tanto, una deuda histórica con las mujeres.

Partir de la constatación de que el cuidado de las personas y los trabajos que permiten la reproducción social son absolutamente imprescindibles para la vida, nos lleva a cuestionar la división sexual del trabajo que ha hecho que estas tareas recaigan exclusivamente sobre las mujeres. Por ello, reivindicamos en primer lugar, la visibilización de la enorme cantidad de trabajo oculto desarrollado en el espacio doméstico; en segundo lugar, un reconocimiento y una restitución del valor que estas tareas tienen; y en tercer lugar, un reparto justo y urgente de las mismas, para lo que será necesario que los hombres, además de las instituciones y la actividad productiva, asuman su corresponsabilidad en ellas.

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/a-proposito-del-ocho-de-marzo